

Percepciones del Marxismo

## Marxismo: su supervivencia implicaría su reformulación

JULIO GODIO \*

Director del Instituto del  
Mundo del Trabajo (IMT)

La lectura del interesante artículo de Torcuato di Tella, titulado "¿El fin del marxismo?", publicado en *Debate* (nº 286), me ha motivado a escribir esta nota sobre el mismo tema.

Nadie puede poner en duda que, como dice Di Tella, el marxismo ha producido una "revolución copernicana" en las formas de pensar y desarrollar la política, no sólo en las sociedades capitalistas, sino sobre el mundo en general. Sólo Marx llevó a cabo un estudio "completo" sobre la naturaleza del régimen capitalista. Marx radiografía, en *El Capital* y en los *Grundrisse* la anatomía del capital, y establece las bases ideológicas y prácticas para la organización de la nueva clase trabajadora asalariada, creada por la revolución industrial.

Si bien las primeras formas de la ideología socialista se organizan antes del nacimiento del marxismo, bajo modalidades de los socialismos utópicos, sólo a partir del *Capital* se cuenta con un instrumento teórico capaz de establecer con fundamentos el ideario socialista. Cuando Marx desarrolla la categoría de "formación económico-social" (coexistencia de modos de producción), sienta las bases para que la nueva teoría pudiese también funcionar en los países coloniales, semicoloniales y dependientes de la periferia del sistema capitalista.

---

\* JULIO GODIO (La Plata, prov. de Bs. As, Argentina, 1939) es sociólogo, consultor sindical y laboral, ex funcionario de la OIT e investigador del Centro de Estudios de Latinoamérica (CEDLA) y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Glasgow. Autor de mas de 30 libros sobre el mundo del trabajo, entre los que se destacan las historias del Movimiento Obrero Argentino (1870-2000) y del Movimiento Obrero Latinoamericano (1880-1980).

Fue tal la impronta que el marxismo le imprimió a la historia contemporánea, que Eric Hobsbawm pudo caracterizar al siglo XX como un siglo "corto", que comienza con la Revolución Rusa de octubre de 1917, y terminaba con el desplome del sistema del "socialismo real", en 1989. Es decir, el marxismo logró en pocos decenios colocarse en el centro del mundo contemporáneo.

Ahora la pregunta que se hacen todos aquellos que han sido tributarios del marxismo es si estamos viviendo el fin del marxismo, o como dice Di Tella, sólo un "largo paréntesis", que podría desembocar en una inédita "autorrevolución" de la teoría fundadora. Me inclino por la idea de que *estamos viviendo un largo paréntesis*.

Pero para sostener esta propuesta, es necesario comenzar por establecer cuáles han sido los *límites de la teoría*, tal como fue diseñada en su forma original. El marxismo no tuvo "un sólo límite", sino varios límites, que convergen finalmente en un cuerpo ideológico rígido incapaz de reformularse para poder entender al "nuevo capitalismo", que se constituye en los países del G-7 a partir de la dinámica del capital, luego de los años posteriores a la II Guerra Mundial.

¿Cuáles fueron –muy resumidamente– los principales límites del marxismo? Creo que es el déficit de formular la idea de la civilización socialista y la visión de mercado. Se puede comenzar por recordar que lo que se llamó "marxismo" era en realidad un núcleo de "ideas-fuerza" destinadas a organizar, desde el mundo del trabajo, una nueva civilización, *superior al capitalismo*. Marx –y esto aparece claramente en los *Grundrisse*– no luchaba para que los proletarios suprimiesen a los burgueses, sino para que un gran movimiento de la humanidad se alejase del capitalismo y diese inicio a la constitución de una civilización fundada en el trabajo liberado y la igualdad. Algo similar fue el movimiento que Cristo lideró en Occidente a comunidades enteras oprimidas por el Imperio Romano.

Pero no se podría fundar un movimiento civilizatorio de tal extensión y profundidad sin contar con una doctrina "abarcativa" de las líneas de fuerza histórico-progresivas que surgen desde las entrañas de las sociedades reales. El marxismo no pudo cumplir con este requisito, es decir, constituirse en la gran matriz abierta, por lo menos en Occidente, de corrientes y teorías que también acudían para provocar nuevos cambios en el mundo. Por ejemplo, junto con el marxismo se constituye el empirismo lógico, el psicoanálisis, la mutación futurista en las artes, el taylorismo y el fordismo, el existencialismo, el

cristianismo social, etc., que fueron también construcciones culturales. Estas eran definitorias para establecer un programa civilizatorio superior al fundado por el capital.

El marxismo no pudo dialogar con tal variedad de novedades científicas y culturales –hemos destacado sólo algunas–, sencillamente porque el “imperativo político”, la lucha de clases, requería de un *cuerpo de doctrina sencillo y convincente*. La calificación de la doctrina de Marx como “marxismo” fue la primera gran concesión que *El Capital* de Marx hizo para transformarse en una “herramienta” capaz de ser entendida por los hombres sencillos y organizar partidos, sindicatos, cooperativas, etc.

Gramsci ha escrito que todos los hombres son filósofos, pero sólo unos pocos logran ser especialistas. La primera tragedia del marxismo es que para hacer política tuvo que alejarse del ámbito específico de constitución de las ciencias y buscar constituir un manual de divulgación, que en este caso fue el *Anti-Dühring*, de Engels.

El segundo límite del marxismo fue el siguiente: para fundar las bases económico-sociales de la nueva civilización socialista, debía contar con algún modelo societario sencillo y atrayente. Este modelo sólo existía como “utopía”, principalmente en el “fourierismo”. Marx, que había comenzado a escribir el análisis del capitalismo desde su célula elemental, la mercancía, desarrolla en su obra todas las formas y el devenir histórico de esa mercancía devenida en “valor de cambio”. Pero rompe con su propia genial explicación empírica, al cerrar *El Capital* con la “abolición” forzada de la mercancía, mientras que él mismo había escrito que el socialismo no sería posible por el agotamiento histórico de la lógica de la mercancía.

Esta ruptura epistemológica tendría graves consecuencias históricas, porque terminó arruinando a la fuerza política “jacobina” por excelencia del siglo XX, los bolcheviques rusos. Es conocido que éstos tomaron el poder pensando que la revolución campesina rusa se integraría con la “Alemania socialista”. Cuando en 1921 se vio claro que no habría tal “revolución socialista” en Alemania, los bolcheviques rusos, impulsados por Lenin, crean la Nueva Política Económica (NEP), que fue una primera versión de lo que hoy denominamos “economía socialista de mercado”.

Marx no había formulado tal hipótesis, cerrándose a compatibilizar el socialismo con el mercado y el mundo de las empresas privadas. Como bien recuerda Di Tella, la opción por la planificación central

facilitó la división mecanicista y brutal del movimiento socialista entre marxistas “revolucionarios” y “revisionistas”. La NEP era un gran proyecto de síntesis. Incluía la formación de una clase de empresarios “socialistas”. Pero impuesta como retroceso “táctico-temporal”, fracasó. Stalin, que era aunque georgiano era un ruso, pudo triunfar en un país más preparado para aceptar un modo de producción asiático, compatible con la historia real del Imperio zarista. Al cerrarse la NEP, en 1929, se cerró la vía para fundar el mundo del trabajo (trabajadores, empresas y centros de tecnología aplicada) del socialismo.

La historia incluye grandes paréntesis, pero no se detiene. Ahora, junto al desplome del viejo y obsoleto marxismo-leninismo, surge en Asia, asentado en la tradición confucionista, la inédita y apasionante experiencia de la economía socialista de mercado en China. Es posible que termine por tratar de construir un nuevo tipo asiático de imperio capitalista. Pero la opción elegida es alentadora. Porque podría saldar el debate con el marxismo fundacional, abriendo una nueva vía para resolver el gran desafío de hacer compatible la idea de la civilización socialista con *el despliegue histórico de los mercados organizados*, en una época de *revalorización de la importancia civilizatoria de la democracia política, económica y social*.

